

## NECROLÓGICA

En la mitad del mes de junio, de manera abrupta e inesperada nos ha dejado Ricardo Hernández Gómez. Resulta difícil encontrar las palabras que sean dignas de tan ilustre persona y que definan a tan gran conocedor del lenguaje. En la actualidad, encarnaba como pocos la idea de hombre renacentista en el sentido de que su actividad no sólo se centraba en la Medicina. Intentaba abarcar todas las humanidades contemplando al ser humano como eje de su actividad concediéndole siempre una consideración integral. Guiado por su gran tenacidad, destacó en cualquiera de las tareas que acometió aunque, hasta el momento, su labor no ha alcanzado la difusión que, sin duda, merece. El enorme contenido humanístico de sus trabajos impregnaba de un incuestionable sentido de profundidad todas sus actividades. En todas ellas se mostró como un hombre apasionado y coherente con sus convicciones. Intentar delimitar la labor de una persona de su ingenio resulta simplista e incompleto pero me gustaría resaltar tres áreas fundamentales en las que centró gran parte de su desarrollo personal y por las que siempre le recordaremos.

En primer lugar, su aportación a la Rehabilitación como especialidad médica. Fue uno de los padres de la especialidad en nuestro país, contribuyendo de manera destacada al reconocimiento de la misma conseguido en 1969. En una especialidad como la nuestra en la que seguimos buscando un consenso conceptual sobre nuestro objetivo esencial, resulta muy edificante leer sus innumerables escritos y repasar sus ideas para ubicarnos como especialistas y tener una identidad específica. Resultaba llamativo escucharle de manera machacona y reiterativa, allá donde estuviese, sus aclaraciones sobre la semántica de las expresiones relacionadas con la Rehabilitación. Nunca se cansaba de hacer las correcciones que fuesen pertinentes. Los que estuvimos a su lado comprendemos lo importante que es hacer un buen uso de la terminología para que no nos confundan con lo que no somos y para dignificar nuestra actuación. Estando junto a él uno se sentía más orgulloso de ser médico rehabilitador. Nos ha permitido abrir nuevos caminos y ampliar nuestros horizontes. Nos permitió ir más allá de la Medicina Física y despegar hacia ramas como la Biomecánica y la Neurofisiología pero teniendo siempre como objetivo el ser humano, en este caso, la persona con discapacidad.

Su enorme capacidad le permitió ocuparse del discapacitado no sólo en el ámbito hospitalario. Colaboró con las diferentes Administraciones de Servicios Sociales para asesorar sobre la nomenclatura de las consecuencias

de la enfermedad y su valoración oportuna. Asimismo, fue uno de los fundadores de la entonces llamada Federación Española de Deportes de Minusválidos. Desde su responsabilidad como Jefe de los Servicios Médicos de dicha federación desarrolló un sistema original de valoración de los diferentes deportistas para que compitiesen grupos de personas con discapacidad homogénea, que sirvió de base a intentos posteriores.

La faceta artística siempre le acompañó. Nunca pudo disimular la creatividad mediterránea de su origen valenciano. Al igual que los maestros falleros, cada año hacía su falla particular; en su caso, era por Navidad y sus figuras no eran de cartón sino de escayola. Sus trabajos literarios han sido notables y los ha compartido en los últimos años con la Asociación de Médicos Escritores a cuya junta directiva perteneció. De todos ellos, por su relación con la Rehabilitación, me gustaría destacar su colección de reportajes titulada "Conversaciones con Demócrito" publicada en la revista del INSERSO "Minusval". En cada ejemplar, el autor asumía el papel de Demócrito, una de las personas con discapacidad más notables de la historia, y desde esa posición entrevistaba a otros personajes históricos célebres con alguna discapacidad como Goya, Beethoven, Cervantes, etc. de forma metafórica, resaltando facetas no muy conocidas de su personalidad. No quisiera olvidarme de sus estudios sobre la figura de Luis Vives con quien compartía interés por el humanismo y por la Rehabilitación.

En definitiva, se trataba de una persona brillante, perseverante, polifacética, humanista, que siempre nos hacía pensar, comprometida al máximo con el paciente y su problemática, que le gustaba asumir retos y, por encima de todo, coherente con sus planteamientos. Coherencia, que le llevó en más de una ocasión a situaciones desventajosas. Siempre destacó por mantener su lealtad a sus convicciones.

Desde estas líneas, me gustaría hacer un llamamiento a las nuevas generaciones de médicos rehabilitadores para que intenten acercarse a la figura de Ricardo Hernández Gómez. Su obra escrita es extensa. Sus trabajos más destacados sobre nuestra actividad son, en mi modesta opinión, los referidos al planteamiento general de la Rehabilitación como especialidad médica, nuestro cometido básico, nuestras fuentes de conocimiento y las aclaraciones sobre conceptos afines.

Gracias Ricardo por muchas cosas, pero fundamentalmente, por brindarnos una pauta de conducta y un modelo ético. Hasta siempre maestro.

Ángel Manuel Gil Agudo